SATIRA QUARTA.

De Procerum Superbia et Libidine.

REM populi tractas (barbatum hæc crede magistrum
Dicere, sorbitio tollit quem dira cicutæ):
Quo fretus? dic hoc, magni pupille Pericli.
Scilicet ingenium et rerum prudentia velox
Ante pilos venit; dicenda tacendaque calles.

(*v. 5*).

SÁTIRA CUARTA.

Contra el Orgullo y Sensualidad de los Grandes.[1]

¡GOBIERNAS el Estado! (cree que habla
El barbado maestro á quien dió muerte
Cruël cicuta.[2] Dílo. ¿En qué te apoyas?
Del gran Pericles ó pupilo[3] ¿Acaso
Vinieron el ingenio y la prudencia
De las cosas, áun ántes que tu rostro
La barba sombrease? ¿Has obtenido
La ciencia de callar y hablar á tiempo?

Ergo, ubi commota fervet plebecula bile,
Fert animus calidæ fecisse silentia turbæ
Majestate manus. Quid deinde loquere? *Quirites,*
Hoc, puto, non justum est; illud male; rectius istud.
Scis etenim justum gemina suspendere lance
Ancipitis libræ; rectus discernis, ubi inter
Curva subit, vel quum fallit pede regula varo;
Et potis es nigrum vitio præfigere theta.
Quin tu igitur, summa nequicquam pelle decorus,
Ante diem blando caudam jactare popello
Desinis, Anticyras melior sorbere meracas?
QUÆ tibi summa boni est? uncta vixisse patella
Semper, et assiduo curata cuticula sole.
Exspecta: haud aliud respondeat hæc anus. I nunc;
Dinomaches ego sum suffla; *sum candidus.* Esto:
Dum ne deterius sapiat pannucea Baucis,
Quum bene discincto cantaverit ocima vernæ.
UT nemo in sese tentat descendere, nemo;
Sed præcedenti spectatur mantica tergo!

(24.)

Así cuando la plebe se alborota
Contienes á la turba enardecida
Con gesto majestoso.[4] Pero luego
¿Qué dices? *Caballeros, he pensado*
Que esto no es justo, que es malo eso, y sólo
Aquello lo mejor.[5] Porque tú sabes
Suspender en lo justo los platillos
De la balanza; tú disciernes dónde
Lo recto se confunde con lo curvo;
Cuándo la norma engaña con pié falso,
Y el vicio puedes con la negra theta[6]
Marcar severo. Mas ¿por qué ofreciendo
Un exterior mentido te apresuras
Á ostentar ante un manso populacho
Tu hermosa cauda?[7] Dí. Mejor sería
Que todas las Antíciras de un sorbo
Sin mezcla te engulleras.[8] ¿Cuál ha sido
Para tí el sumo bien? Pasar la vida
Exquisitos manjares devorando
Siempre, y al sol tus perfumados miembros
Mostrar asiduo.[9] Aguarda: no otra cosa
Responderá esa vieja.[10] Ahora puedes
Marcharte ya, gritando con orgullo:
Soy hijo de Dinómaca;[11] *soy bello.*
Que te haga buen provecho, mas confiesa
No saber más que la andrajosa Báucis
Al altercar con disoluto esclavo.[12]
¡Nadie dentro de sí bajar intenta,
Nadie en verdad; mas con rigor severo
Escudriña la alforja que á la espalda
Lleva el que le precede![13] Así preguntas:

Quæsieris : "Nostin' Vectidi prædia? — Cujus?
Dives arat Curibus, quantum non milvus oberret :
Hunc ais? — Hunc, Dis iratis Genioque sinistro,
Qui, quandoque jugum pertusa ad compita figit,
Seriolae veterem metuens deradere limum,
Ingemit *Hoc bene sit!* tunicatum cum sale mordens
Cæpe; et, farratam pueris plaudentibus ollam,
Pannosam fæcem morientis sorbet aceti."
At si unctus cesses, et figas in cute solem,
Est prope te ignotus, cubito qui tangat, et acre
Despuat in mores, penemque arcanaque lumbi
Runcantem, populo marcentes pandere vulvas.
Tu quum maxillis balanatum gausape pectas,
Inguinibus quare detonsus gurgulio exstat?
Quinque palæstritæ licet hæc plantaria vellant,
Elixasque nates labefactent forcipe adunca,
Non tamen ista filix ullo mansuescit aratro.
CÆDIMUS, inque vicem præbemus crura sagittis;
Vivitur hoc pacto. Sic novimus : ilia subter

(v. 43).

"¿Conoces de Vectidio las haciendas? [14]
—¿De quién? En Cúres [15] hay un rico que ara
Más de lo que un milano al vuelo mide. [16]
¿Hablas de ese? — Del mismo á quien los dioses
Airados ven y su siniestro genio. [17]
Cuando en la abierta encrucijada cuelga
El arado, [18] de vieja tinajilla
Teme romper la pez y en tono triste
Exclama *¡qué placer!* Viérasle entónces
En sus telas morder una cebolla
Con un poco de sal, sorber ansioso
Las heces del vinagre enmohecidas,
Y en tanto una olla de groseras gachas
Con aplauso saludan sus esclavos." [19]
Mas tú que á otro censuras mientra ocioso
El sol recibes en tu piel ungida, [20]
Álguien cerca tendrás que á su vecino
Le toque con el codo y que condene
Tus costumbres infames, cuando extirpas
En la oculta region la inútil yerba
Y tus torpezas ante el pueblo ofreces.
Pero ¿por qué al peinar en tus mejillas
Solícito la felpa perfumada,
Del cuerpo el vello arrancas? Y es en vano
Que cinco obreros el plantel agoten,
Y sin cesar con la tenaza adunca
Tus enervadas carnes debiliten:
No hay arado que venza tal helecho. [21]
Herimos y á la vez al enemigo
Ofrecemos el pecho. Así se vive:
Lo sabemos muy bien. [22] En los ijares

Cæcum vulnus habes; sed lato balteus auro
Protegit. Ut mavis, da verba, et decipe nervos,
Si potes. "Egregium quum me vicinia dicat,
Non credam?" Viso si palles, improbe, nummo;
Si facis in penem quidquid tibi venit amarum;
Si puteal multa cautus vibice flagellas:
Nequicquam populo bibulas donaveris aures.
Respue quod non es; tollat sua munera cerdo;
Tecum habita, et noris, quam sit tibi curta supellex.

(v. 52).

Llevas oculta llaga que proteje
Dorado cinturon. Mas si es posible
Y te parece bien, dínos palabras
Que nos engañen y tus nervios burlen.
—Pero los que me cercan me repiten
Que no hay nadie mejor: ¿puedo dudarlo?[23]
—¡Malvado! si á la vista del dinero
Se ha inmutado tu faz; si hasta las heces
Apuraste el placer; si precabido
Á tu deudor azotas con la usura:[24]
Darás en vano al pueblo tus orejas
Sedientas de alabanza. Lo que no eres
Desecha pues: recoja la canalla
El premio que merece.[25] Tú entre tanto
Explora tu interior, y confundido
Verás cuán desprovista se halla tu alma.[26]

010062